



Academia Chilena Concede su Premio Anual a Carlos Ruiz-Tagle

La Academia Chilena concedió a "Primera Instancia", libro de cuentos de Carlos Ruiz-Tagle, el premio a la obra de mayores méritos en cuanto al uso y riqueza del lenguaje y a la calidad del estilo. Este premio anual corresponde a las obras que vieron la luz en 1970, y fue otorgado en sesión especial del mes 13 del presente. En dicha solemnidad hicieron uso de la palabra don Roque Esteban Scarpa, en nombre de la Academia, después de unas palabras del Director, Dr. Adolfo Oroz, y don Carlos Ruiz-Tagle, el autor premiado.

DISCURSO DE DON ROQUE ESTEBAN SCARPA

Cuando aparecieron los cuentos iniciales de Carlos Ruiz-Tagle en la primera antología de "El Joven Laurel", Hernán Díaz Vrieta publicó en una de sus revistas Literarias de "El Mercurio" conceptos que envolvían alabanzas y asombro. En aquel entonces Ruiz-Tagle, apenas veinte años, me le interroga: "¿Con qué derecho un joven tan joven, señor, se toma la libertad de escribir como si hubiera vivido cien años? Y hay de guro quienes han luchado más podrían seguir pensando todavía sin lograr lo que usted encuentra de primer impulso: claridad leve, esa sencillez alucida, esa gracia imulada, el don de crear en los cuantos rasgos el ambiente, sin decir una sola

que traducen el espíritu y son el artista, el instinto para elegir ritmos e imágenes, el alma que alude esos breves cuentos.

Un año más tarde, nuestro autor publica "Memorias de pantalón corto", a las que sigue una colección de cuentos, "Dicon que dicen", que viene a ser como una novela cuyo esqueleto formal es en apariencia inexistente, pero cuya unidad esencial la va afirmando la vida del pueblo mismo, la reaparición de los personajes, diversidad en la monotonía, que descubren lo plural humano, los distintos tiempos proustianos del ser en lo habitual y diario. Ruiz-Tagle tiene esa capacidad de descubrir lo insólito a través de la ternura y una mirada fría, que se conjugan para descorchar la imagen primera e ir al origen de la actitud del hombre, de donde proceden esa piedad y esa ironía que tienen todas sus obras.

Y el humor (ese humor fino, amantado en la ternura, y el humor implacable que dibuja lo grotesco, como una protesta frente al mundo imperfecto que se goza y se jacta de su pecado de imperfección) constituye el tercer espejo, junto con la objetividad y la misericordia, que Carlos Ruiz-Tagle pasea a lo largo del camino del mundo. En alguna ocasión, quizá en la novela "Después de la campana", esa actitud de piedad frente a los otros, de respeto más allá del derecho del creador

Cuando la tía Victoria del agasajado le dijo a su sobrino que estaba más eruido y más gordo e hizo aspavientos, y comenta el autor del diario que siempre que lo ve le dice lo mismo y que, si fuera verdad, ya pasaría de los cien kilos y mediría más de dos metros, uno se explica la actitud que el adolescente Ruiz-Tagle, con toda la exageración de esos años, adopta, y que sigue actuando en sus libros, pues se le alcanza a ver, en ocasiones, como saltando por una ventana invisible, no por odio, sino por un trastorno de respeto, porque cuando se queda más acá de esos vidrios sin huida, frente a frente con cierto mundo, lo incisivo, lo insinuado, lo risible, son la expresión de una profunda pena por la inautenticidad humana, que no puede fomentar, pero que, a veces, no se atreve a castigar como debiera. El humano Ruiz-Tagle no se convierte en un dios tronicastigante, sino que deja vivir, en él, al niño que ve profundamente y con imaginación no pierde la visión de lo absurdo y puede jugar con la esperanza.

Como contrapartida, basta recordar aquella página de "Los otros niños". Desde un caballo blanco de carrusel, ve los ojos ávidos de un muchachito de su misma edad que le sigue en sus vueltas con un ansia dolorosa. Al apearse e inquirir por qué ese niño no monta el caballo blanco como él, se le responde que se

publicada, además de artículos de crítica y un agudo estudio sobre González Vera, de quien fue amigo, abarca esa novela escrita en colaboración con Guillermo Blanco, "Revolución en Chile", que aún se reedita y va más allá de las veinte ediciones, y "Primera Instancia", el libro que la Academia Chilena premia esta tarde como el mejor que vio la luz en el año 1970, en lo que se refiere a la propiedad en el uso de la lengua, en la riqueza de ella, en el respeto secreto y evidente por su sustancia espiritual, que constituyen la posibilidad real de la obra de arte, porque la palabra ha de expresar lo que el autor quiere, en esencia, decir, y junto con él lo que sobre la palabra han, pensado todos sus antecesores, en el arte de vivir y de meditar, los que han soñado bellamente, los que aman la precisión y su justicia, los que recrean porque el idioma no se duerma y pierda su calidad de verbo generador de nuevas realidades y matices inéditos de un mundo inagotable como es el de la suma de lo externo al hombre y el de su intimidad.

Los cuentos de "Primera Instancia", son como una síntesis del arte de Carlos Ruiz-Tagle y de las variadas perspectivas que tiene de ver esa experiencia humana, nacional, incluso cuando la opone a la de personajes extranjeros, tan llena de malicia e ingenuidad, de orgullo y de desidia, de ensueño y de

España honra a don Andrés Bello [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

España honra a don Andrés Bello [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile